

Baruc Corazón, directo a la esencia

Cada semana, un personaje contesta a nuestro cuestionario y se deja fotografiar en la escalera de nuestra redacción, un lugar que invita a jugar. Baruc Corazón nos habla de lo importante que es llegar al fondo de las cosas, ya sea en moda, arte o interiorismo.

POR ROBERTO JUANES - 15 SEPTIEMBRE 2017



Baruc Corazón posa con su guayabera en la escalera de nuestra redacción.

Baruc Corazón llegó al mundo de la moda para iniciar su propia revolución. Huyendo de las imposiciones de la gran industria diseñó una minúscula colección de camisas sencillas, atemporales y elegantes que han trascendido tendencias y temporadas y que han vestido a personalidades de todo el mundo. Esa misma filosofía esencial es la que ahora aplica a otras facetas como la pintura y el interiorismo, donde da rienda suelta a un proceso de creación intuitivo y espiritual. Acompañado de su perrita Trenka, Baruc Corazón pasó por #laescalera de nuestra redacción, donde además de someterse a nuestro cuestionario, nos habló de la necesidad de volver a lo fundamental y de sus próximos y sorprendentes proyectos.

¿Es una persona diurna o nocturna?

Diurna.

¿Qué quería ser de pequeño, aparte de su profesión actual?

Arqueólogo marino.

¿Cuándo se dio cuenta de a qué se quería dedicar?

Todavía no me he dado cuenta.

¿Qué hay siempre en su mesilla de noche?

Una lámpara de lectura.

¿Sin qué no puede salir de casa?

Sin las llaves.

Los muebles, ¿de diseño moderno o vintage?

Lo interesante es la mezcla.

¿Cuál es su objeto favorito en la casa?

La alfombra de yoga y el safu para meditar.

¿Y la estancia?

El baño.

¿Qué libro está leyendo ahora?

Homo Deus, de Harari.

De las ciudades en las que ha estado, ¿cuál es la que más le ha impactado arquitectónicamente hablando?

Lima.

¿Y la construcción que le []?

Los templos de Ranakpur (Rajastán).

¿Qué ciudad le gustaría visitar?

Singapur.

¿Qué edificio quiere ver en persona?

Templo de Apolo en Delfos.

¿A quién considera su héroe/heroína?

Neo, de Matrix.

El café, ¿en vaso o en taza?

En vaso.

¿Cuál es su mayor logro en la vida?

Hacer realidad una idea.

¿Qué época histórica le gustaría haber vivido?

Cualquiera del futuro.

¿Qué hace en su tiempo libre?

Ver amigos.

¿Practicidad o estética?

Ambas deben ir acompañadas, no tiene sentido una sin la otra.

¿Una obra pictórica que le haya marcado?

'Tríptico 1983 con fondo naranja', de Francis Bacon.





Además de la moda, recientemente se ha embarcado en otros proyectos como la pintura o la decoración de interiores.

Sí, realmente es todo parte de lo mismo. Durante una temporada larga he estado más enfocado en todo aquello que tiene que ver con lo que está más cerca de nuestra piel, que es fundamentalmente la ropa y la imagen, pero en mi archivo profundo siempre está todo el mundo del arte. De hecho, durante ocho años hice un programa de televisión que se llamaba De Formas, en el que tenía libertad para elegir los temas, y ahí se ve que igual un 80% era arte, un 10% moda y otro 10% estilo de vida. Para mí es todo una misma cosa, es decir una vida y un estilo de vida abarca todas las facetas.

Efectivamente, con el interiorismo desde pequeño siempre he estado cambiando los espacios en las casas de mis padres, en mis casas, incluso en un hotel, llego a una habitación de hotel y cambio el espacio sin darme cuenta. Y eso ya ha obtenido otra dimensión también con alguna reforma entera de pisos y edificios. Pero sale de una manera natural. Durante cuatro años estuve haciendo la dirección artística de imagen de escaparates para Hermès y luego para Loewe y eso también salió de una manera natural, antes no lo había hecho, pero es que está todo ahí, en el fondo. Sin embargo, con la pintura, sí que tenía ya muchos trabajos hechos a nivel más de figurines y de acuarela y de otro tipo de dibujos, pero lo que sí que es algo que se ha empezado a fraguar desde hace unos pocos años hasta ahora es la pintura ya de gran formato, en la que voy experimentando con pigmentos de colores, porque para mí la luz y el color lo es todo. Y óleos, resinas, distintas texturas para conseguir unas texturas y unos brillos en unos cuadros que hago que yo soy el primer sorprendido de lo que sale. Así, como en todo el resto de las actividades siempre hay un componente un poco mental, como en todo diseño. Es decir, tienes que proyectar algo. En esta pintura que estoy haciendo es como que pinto sombras y de las sombras emergen mundos que ni siquiera yo imaginaba. Lo que sale de ahí es curioso porque no está nada pensado, y luego sin embargo sí que está conectado con todo el resto de cosas que hago, con los bocetos, con los interiores, con las colecciones... al final ahí hay una integración de todo.

En sus diseños de ropa siempre ha optado por ser muy minimalista e ir a lo esencial. ¿Sigue la misma estrategia en el diseño de interiores?

Realmente eso me sale de forma natural, incluso en otras áreas también de la vida que no tienen una expresión visual, como es por ejemplo el yoga o la meditación. Estoy muy interesado por ejemplo en todo lo que es el zen, y es que de alguna manera conecta con ese espíritu. Yo en moda antes hice muchos trabajos, pero lo que he querido hacer con lo que ahora mantengo, que es una camisa emblemática, es justamente encontrar la esencia de cada prenda, de cada objeto. Es decir, más que diseñar moda, lo que hago es desnudar para dar con una prenda. Lo que pasa es que por eso ahora ya también estoy volcado en otras actividades, porque creo que lo que conocemos como moda es producto de un fenómeno que se produjo en el siglo XX y en el siglo XXI, que se ha desvirtuado mucho y se ha convertido en una cuestión de marketing, de merchandising y de volúmenes de ventas, juegos de precios, de rebajas... eso es un mercado que es como el de las hamburguesas, y desde esa perspectiva no me interesa tanto. Sin embargo, sí que he querido mantener unas piezas emblemáticas que pueda más o menos manejar de una forma coherente y fundamentalmente con una proyección a lo que es internet, porque es el único espacio donde puedes encontrar ya

cosas singulares. Sobre todo lo que es la calle y el retail pues al final acaba siendo una cosa de gran mercado y si quieres un producto específico y un poco especial pues es muy difícil encontrarlo en la calle ya.

Según lo comenta, es una propuesta radicalmente opuesta al mundo de la moda, pero que sin embargo le ha funcionado muy bien. ¿Cree que es precisamente por eso?

A mí me ha funcionado bien a nivel de convicción, que es con lo que lo hago. A nivel conceptual, en 10 años que llevo por ejemplo con la línea de la camisa, digamos que todo se ha ido verificando. Otra cosa es a nivel de mercado, porque claro, estoy fuera del mercado. Es decir, va bien en el sentido de que es un concepto y cada vez se reafirma más y cada vez está más presente, la gente lo entiende más y es un concepto que la propuesta era hacer una pieza esencial que no cambiara con el tiempo, y lleva 10 años sin cambiar. Y cada vez tiene más... ¿cómo lo llamaría? Es que no me gustan los términos de *followers* o fans, pero sí. El concepto sí. Luego a nivel de mercado estoy muy centrado ahora en la venta *online* y en algo que pueda autogestionar, porque para hacer de eso algo más de mercado yo no soy la persona adecuada.

Sin embargo, muchos personajes conocidos sí que han optado por la camisa Baruc.

Sí, sí. Además y de alguna manera lo que más me ha animado a mantenerla es que ya tiene su propia vida y es bastante alucinante. Es decir, se va manteniendo sola y no sé por qué extrañas razones, casi lo dejo más al zen, de pronto hay gente que se interesa y con un perfil que a mí me parece muy interesante. Ahora, por ejemplo, se está vendiendo en Williamsburg y ha estado una temporada ahí, y la verdad es que yo no la veo encajada en un gran almacén. Ahora toda la industria de la moda funciona por marca y tienes que presentarte como una marca y no como un producto singular. Pero sí que hay una tienda en Williamsburg que descubrí que es de un japonés que es maravillosa, y me encantó ese espacio y dije: aquí sí que puede convivir bien lo que es la camisa y sobre todo la guayabera. Y efectivamente, convencí al dueño, le encantó el trabajo y la está vendiendo bien. Es curioso porque me va informando y es un público variopinto: un director de cine, un delegado en la ONU... es un perfil que por sí solo naturalmente parece que le atrae ese concepto.



Es un poco lo que pasó con el presidente de Colombia que llevó una de sus guayaberas durante el proceso de paz con las FARC.

Pues igual, lo de Manuel Santos. Yo no me podía imaginar que este hombre fuera a aparecer en un acto tan simbólico como era la liturgia oficial con todas las grandes autoridades para santificar la paz en Colombia y que fuera a aparecer con mi Guayabera.

¿Hay cierto simbolismo entre ese proceso de paz y su forma de entender la moda?

Totalmente. Creo que es la satisfacción más grande que he tenido en la vida de la camisa. Por su puesto he tenido muchas, pero esta por lo que dices, porque realmente está vinculado con un espíritu y una filosofía que va más allá del diseño. Bienes para el bien, una estética para una ética. Luego por supuesto es muy opinable y hay mucha polémica, como en todo lo que tiene que ver con política, pero lo que se hacía era una misa para santificar un proceso de paz y eso me parece que tiene mucho significado. De hecho le han dado el premio Nobel de la Paz.

¿Se enteró por la prensa o le avisaron antes?

Me enteré porque me envió un *whatsapp* una amiga que conoce bien la guayabera y estaba viendo en directo la ceremonia. Me dijo: "bueno, está el presidente con la guayabera" y era en directo, solamente se podía ver en un canal de Colombia que lo estaba retransmitiendo.

A partir de ese momento se empezó a hablar de la guayabera como "Marca España". ¿Cómo se recibe un calificativo así?

A mí lo que es "Marca España" me cae muy bien. Es un producto digamos europeo. Los tejidos son italianos y las estoy haciendo en una camisería pequeña que está en Lisboa. Es que no hay fronteras, es esta cultura y da igual que sea España... es "marca Mediterránea" o "marca europea", como lo quieras llamar.

¿A qué personajes le gustaría ver con su camisa?

La verdad es que no lo he pensado. Y además yo creo que si pensara que un personaje concreto llevara mi camisa no lo conseguiría. Como te decía, es la camisa la que decide.

Se ha encargado de hacer el nuevo estudio en el que trabaja. ¿Cuáles son sus preferencias en cuanto a decoración?

Trabajo mucho con el color y la luz y he hecho un juego con elementos muy interesante. Lo que he querido es crear un espacio muy amplio y luminoso en el que de pronto hay elementos puntuales de color. Yo los colores los elijo de una manera bastante curiosa, porque me guió con la técnica del péndulo. Igual que hacen los zahoríes para encontrar agua, pues yo lo hago para encontrar el color exacto que quiero aplicar en cada cosa. Por ejemplo, el espacio lo podrías describir quizás como algo *minimal*, pero es un poco lo mismo que pasa con mis camisas, lo que quiero es buscar la esencia. Es decir, que todo lo que se haga, todo lo que figura, todo lo que hay, todo lo que destaca tiene que ser relevante, no poner algo por poner algo, eso no, que todo sea significativo, todo sea relevante. Entonces pues si hay un gran bloque de color, por ejemplo, en amarillo, es que es una pared movable que da paso a una zona de lavado, por ejemplo. Luego, el resultado también tiene que ver con los cuadros y con otras cosas. Por ejemplo, las puertas van todas de suelo a techo y ahí juego con bloques de color como si fuera casi un cuadro. Y si se ve un detalle, es un detalle significativo, y si no, no se ve.

Recuerda un poco a la filosofía escandinava de los años 50, solo lo básico, lo esencial.

La verdad es que sí. Es decir, desde luego tiene que ver con toda esa estética y yo creo que los 50 es una década en la que se replantea todo y se crea algo *ex-novo*, y eso es lo que yo hago en cada minuto de mi vida, es decir, no dar nada por supuesto, empezar de cero. Eso sí, lo que has aprendido y la experiencia y lo que te viene de antes hay que tenerlo ahí como un bagaje, pero que no te condicione para lo que tengas que hacer. Porque lo que tú haces es lo que marca tu futuro, entonces tienes que pensar sin dejarte condicionar demasiado por el pasado. Pero sí, puede tener que ver con esa estética. Y lo que es muy interesante es que luego en ese entorno, con esa estética muy *minimal* o muy escandinava, pues de pronto introduces un mueble de época, o una lámpara de araña que siempre me sigue porque viene de mi familia, y de pronto esa lámpara funciona fenomenal.

¿Qué proyectos está llevando a cabo ahora mismo?

Ahora mismo con varios proyectos en marcha. Lo próximo que se va a ver va a ser una exposición de las pinturas y los objetos, todo lo que va sobre lienzo y sobre papel. También estoy trabajando en un libro que estoy haciendo en colaboración con otra persona que tiene que ver con una reflexión sobre el estilo. Y hay también una película de Jaime Rosales, que es un director que admiro mucho y que curiosamente me eligió para participar en algunas de las escenas. Eso ha sido una experiencia que me ha encantado. Y eso es muy visible, porque estaré ahí. Durante poco tiempo, pero bueno.

¿Tenía alguna experiencia en el cine o teatro?

La verdad es que no como actor. En teatro sí he trabajado en varias producciones pero como diseñador. Delante de una cámara sí, por el programa *De Formas* en televisión, pero es la primera experiencia así en la gran pantalla y la verdad es que me encantó. Divertido y muy interesante, porque la vida en sí es todo como una película. Es muy curioso porque en este caso en concreto mi personaje tenía mucho que ver con experiencias mías, y trabajar en equipo por ejemplo me encantó. Por eso también el libro lo estoy haciendo en colaboración con otra persona. Todas mis actividades son un camino un poco solitario a veces, y en el cine me encanta toda la dinámica que se genera del trabajo en equipo y con otros actores. De pronto meterte en el personaje y ese juego entre la realidad y la ficción me divirtió mucho, la verdad.